

Ficha 1

PESCADORES DE HOMBRES

Mc 1, 16-20

1. Leamos la Palabra de Dios

• 1.1. Proclamamos la Palabra

Con voz clara y fuerte se proclama **Marcos 1,16-20**, el llamado de Jesús a los primeros discípulos. Para la lectura del pasaje se puede proceder: 1)- un solo lector lee todo; 2)- cada uno de los presentes lee un versículo; 3)- un primer lector lee Mc 1,16-18 y un segundo lector lee Mc 1,19-20.

Es fundamental una lectura *pausada, detenida, atenta* del pasaje bíblico.

1 ¹⁶Mientras Jesús pasaba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. ¹⁷Jesús les dijo: «Sígueme y yo los haré pescadores de hombres». ¹⁸Y de inmediato dejaron sus redes y le siguieron. ¹⁹Un poco más allá Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan, que estaban en su barca arreglando las redes. ²⁰Jesús también los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los ayudantes, lo siguieron.



Palabra de Dios.

Cada persona lo vuelve a leer detenidamente, escuchando a Dios que habla, y lo marca con:

- a. el *signo de interrogación* (¿?) cuando no se entiende alguna palabra, frase o acontecimiento, y
- b. lo *subraya* () cuando estime que esa palabra o frase encierra el tema central.

Antes de poner en común los signos, *compartamos la vida* para prepararnos a entender el mensaje de Jesús.

- **1.2. Compartamos la vida**

- ¿Qué cualidades y/o características nos atraen de las personas en general?
- ¿Qué invitaciones nos hace hoy nuestra sociedad?, es decir, ¿a qué “nos llama” hoy nuestra cultura?
- ¿Estoy dispuesto a dejar cosas o personas por un bien superior, por un valor fundamental?
- Las opciones en la vida implican sacrificios. Hoy, ¿es fácil o difícil sacrificarse por esas opciones?, ¿por qué?

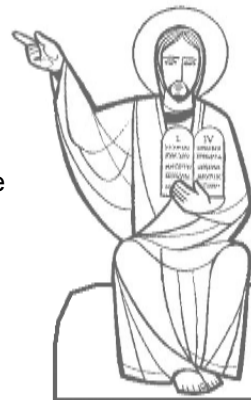
- **1.3. Escuchamos a Dios**

A. COMPARTIENDO LOS SIGNOS...

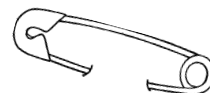
Ahora es el momento de poner en común los dos primeros signos:

- a. el de interrogación (¿?), es decir, lo que no entendí, y
- b. el subrayado (___), es decir, aquello que me parece el tema central.

Unos a otros nos ayudamos a explicar lo que algún hermano no comprende y juntos definimos cuál es el tema central de san Marcos 1,16-20. No siempre lo que aparece a primera vista es el tema central del texto. Podemos ayudarnos con las notas y el vocabulario de las diversas versiones de la Biblia.



B. COMPARTIENDO EL MENSAJE...



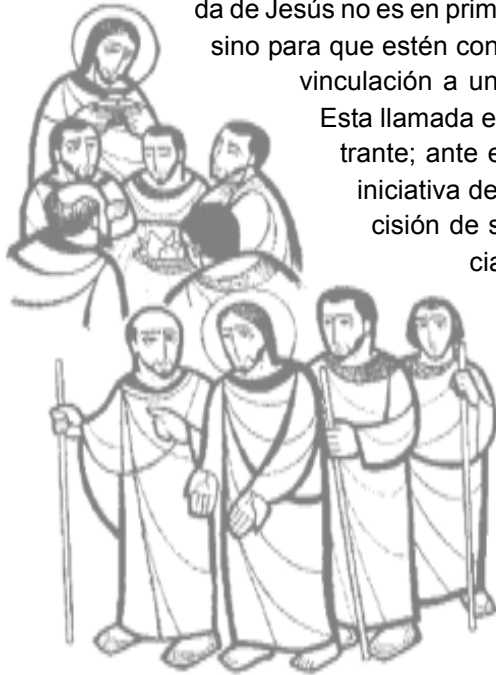
GALILEA es el lugar geográfico en que Jesús inaugura su misión, una región hasta entonces insignificante. Aquí Jesús hace oír su voz, apareciendo no como un profeta más, sino como aquel en quien -llegada la plenitud de los tiempos- el Reino de Dios comienza a ser realidad. "Reino de Dios" es una expresión que hunde sus raíces en el *Antiguo Testamento* y el judaísmo. En labios de Jesús adquiere un significado concreto: soberanía universal de Dios como Padre compasivo y salvador. Sobre los corazones oprimidos destella así



un rayo de esperanza. El Reino es ofrecimiento y don de Dios, del que nadie queda excluido. Pero Dios espera a su vez una respuesta de acogida por parte del hombre. La respuesta exigida se expresa en dos actitudes concretas: *conversión* y *fe*. La primera actitud es **convertirse** y significa literalmente tomar otra dirección, cambiar de rumbo, no quedarse donde se está y como se está, esforzarse por llegar a ser lo que se debe ser. En el contexto de la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios esto equivale a permitir que Dios sea Dios, a reconocer a Dios como Padre que todo lo determina; equivale, en otros términos, a romper la cerrazón humana, a abandonar toda autosuficiencia, a vivir la existencia terrena como don recibido de Dios. La segunda actitud, la **fe**, no es sino el lado positivo de la primera: la apertura y disposición a escuchar, la buena voluntad para abandonarse al poder salvador de Dios con una confianza ciega y total.



JESÚS, llamando a su seguimiento a unos pescadores, realiza un acto revelador de lo que Él quería y debía realizar. Manifiesta que no se propone actuar como un simple rabino o maestro de su tiempo. Este, en lugar de llamar a sus discípulos, era llamado y elegido por ellos. Jesús en cambio, toma la iniciativa con los discípulos “no me eligieron ustedes a mí; fui yo quien los elegí a ustedes” (Jn 15,16). Jesús se acerca a ellos, los ubica, les dirige la palabra, los quiere junto a sí, los motiva, los entusiasma, les propone caminos de vida eterna. La perspectiva de la llamada de Jesús no es en primer lugar para “enseñarles algo”, sino para que estén con Él y lo sigan. En juego está la vinculación a una persona, no a una doctrina.



Esta llamada es categórica, poderosa y penetrante; ante ella no cabe titubeo alguno. La iniciativa de Jesús, que llama y crea la decisión de seguirlo, hace pensar en la iniciativa y autoridad con las que el Dios de Israel llamaba a sus profetas para que llevaran a cabo una misión especial en favor del pueblo (ver 1 Re 19,19-21; 2 Re 2,12-15; Is 6; Jr 1,4ss), misión que aquí viene explicitada en la imagen de *ser pescadores de seres humanos*, es decir, de reunir a los miembros dispersos del pueblo de Dios.

DEJARON INMEDIATAMENTE LAS REDES... y a su padre Zebedeo... La narración, subrayando la autoridad divina de quien llama, lleva el sello de *una catequesis*, pues esta primera llamada es ejemplo de conversión y de fe, modelo de toda vocación cristiana. La vida cristiana es respuesta a una llamada previa por parte de Jesús, que implica des-



prendimiento y renuncia. Necesidades e intereses y legítimos, como el trabajo y la familia, quedan consumidos por la urgencia del Reino. No es desprecio ni infravalorización. Es la pasión por un amor más grande que lo consume todo, lo plenifica todo, lo explica todo.

LO SIGUIERON... SE FUERON CON ÉL. La respuesta del hombre, que implica desprendimiento y renuncia, se traduce ante todo en un *seguimiento*. Discípulo, por tanto, no es alguien que abandona algo; es aquel que, respondiendo decididamente a una llamada, ha encontrado a alguien. La pérdida es compensada abundantemente por la ganancia. Es una apuesta de toda la vida por caminar junto a Jesús, procurando su amistad, compañía y salvación. El "seguimiento" es el ejercicio concreto del creer, del apoyar completamente la propia existencia en la de Jesús para construir con él un proyecto de vida y de misión. La fe, en cuanto ejercicio de la vocación, se realiza en la perseverancia en el camino del Maestro. Es en la unión con el Maestro como se vive la conversión. Toda vocación cristiana es un camino de conversión: de aprendizaje del nuevo estilo de vida de Jesús en el que se experimenta el "vivir con Él" y el "estar en el Reino", el ser creado por Dios y convertirse así en bendición para los demás, como Abraham, modelo de fe (Gén 12,2-3).

De esta manera, todo el Evangelio de Marcos es una *historia vocacional*: es la historia de una respuesta, un ejemplo concreto de lo que sucede cuando se le dice "sí" al Señor, el itinerario de formación en que se aprende a vivir de nuevo con Jesús. Esto nos lleva a una vida de discipulado: ser discípulo de Jesús es construir un proyecto de vida que replantea los viejos esquemas personales y se abre a los nuevos horizontes de la buena noticia del Reino de Dios, que brilla de manera inédita en el rostro de Jesús, en todas y cada una de sus actitudes y palabras. ¡Jesús es *la Buena Noticia* que el Padre nos regala!



2. Meditamos el mensaje y la vida

• 2.1. Con la ayuda de signos...

Con la luz que nos dio el mensaje, volvamos a leer en silencio el texto bíblico, escuchando a Dios que nos habla... y marco el texto con:

- a. un signo de exclamación (!) cuando el mensaje de Dios interpela mi vida;
- b. un asterisco (*) cuando percibo que esa palabra o personaje o acontecimiento me mueve a orar (pedir, dar gracias, alabar...), y
- c. una palabra al margen de mi Biblia que me indique un cambio de conducta.

• 2.2. Compartiendo la interpelación de la Palabra...

Dejo que la enseñanza de Jesús me interpele para que su Palabra se cumpla en mí (ver Lc 4,21). Esa interpelación del Señor la comparto, explicando dónde y por qué puse el signo de exclamación.

Luego, compartamos juntos la meditación a la luz de algunas de las siguientes preguntas:

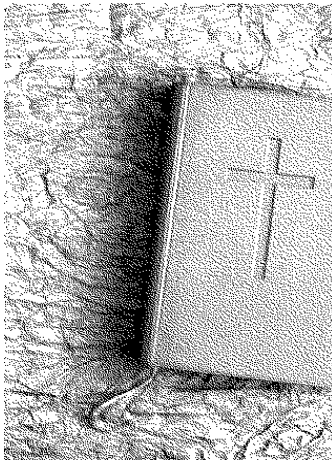
- ¿Qué dificulta hoy el seguimiento de Jesús?, ¿qué elementos de la cultura entorpecen el seguimiento de Jesús?
- ¿Qué oportunidades nos ofrece el mundo para conocer y seguir a Jesús?
- ¿A qué nos está llamando Jesús hoy, en nuestra comunidad y en nuestra vida personal?
- ¿Qué necesito para vivir mi vocación de discípulo como don de Jesús? ¿Cuál es la diferencia de uno que es discípulo "por inercia" y de uno que lo es "por vocación"?

3. Oremos el mensaje y la vida

Me detengo ahora en las palabras o frases marcadas con *asteriscos* (*).

Asumiendo lo meditado y teniendo en cuenta nuestra vida, la Iglesia y la sociedad con sus necesidades y esperanzas me inspiro en esas palabras o frases para pedir perdón, alabar, dar gracias a Dios...

Hacemos nuestra oración comunitaria y disfrutamos de la paz y la presencia del Señor que ahora nos envuelve.



4. Practicamos la Palabra

Revisemos ahora las palabras que pusimos al margen de nuestro texto bíblico para indicar acciones que el Señor nos está pidiendo. Compartamos por qué escribimos esa palabra, explicando cuál será nuestro compromiso hasta la próxima vez que nos reunamos.

Terminamos este encuentro con la Palabra del Señor con una *oración* y un *canto* y -si se estima conveniente- un momento de convivencia para compartir la mesa en familia o comunidad.

Oración Inicial

Para los Encuentros con la Palabra de Dios

*Dios nuestro, Padre de la luz,
Tú has enviado al mundo tu Palabra,
sabiduría que sale de tu boca,
y que ha reinado sobre todos los pueblos
de la tierra (Eclo 24,6-8).*

*Tú has querido que ella haga su morada en Israel
y que a través de Moisés, los Profetas y los Salmos (Lc 24,44)
manifieste tu voluntad,*

y hable a tu pueblo de Jesús, el Mesías esperado.

*Tú has querido que tu propio Hijo,
Palabra eterna que procede de ti (Jn 1,1-14),
se hiciera carne y plantara su tienda en medio de nosotros.*

*Él fue concebido por el Espíritu Santo
y nació de la Virgen María (Lc 1,35).*

*Envía ahora tu Espíritu sobre nosotros:
él nos dé un corazón oyente (1 Re 3,9),
nos permita encontrarte en tus Santas Escrituras
y engendre tu Verbo en nosotros.*

*El Espíritu Santo levante el velo
de nuestros ojos (2 Cor 3,12-16),
nos conduzca a la Verdad Completa (Jn 16,13)
y nos dé inteligencia y perseverancia.*

*Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,
Él sea bendito y alabado por los siglos de los siglos.*

Amén.